

rantes flores"; ¿qué hace esa "h" entre la "x" y la "u"? Si el corrector de pruebas conociera la lengua del Lacio, tan despreciada por el sectarismo porque huele a incienso, sabría que "exuberante" se escribe sin "h", porque se deriva del vocablo latino compuesto "exuberante", participo activo de exuberare, abundar mucho. ¿Por qué no escribimos "ubérrimo" también con "h"?

Los críticos, en general, no reparan en estas cosas, que muchos consideran nimiedades, pero quienes por oficio deben velar por la pureza y esplendor del lenguaje castellano, no pueden dejarlas pasar, aunque a primera vista parezca una petulancia.

F. A. B.

<https://doi.org/10.29393/At403-30FNFA10030>

Frontera Norte, de ALFREDO WORMALD CRUZ.

El autor de esta obra, con mucho de historia y no poco de crítica levantada, en el Prólogo, responsabiliza de ella a don Eugenio Pereira Salas y a mí, porque ambos le exhortamos a publicarla.

No me arrepiento de haber inducido al señor Wormald a imprimir este libro, en cuyas páginas no sólo da a conocer cosas ignoradas del pasado y del folklore ariqueño, que él desentrañó de viejos y valiosos infolios, encontrados en un basurero, y de obras sobre la región, sino también, con agudo espíritu de crítica constructiva y elevada, hace observaciones sobre el presente y el porvenir del lejano departamento limítrofe del norte.

Don Alfredo Wormald se manifiesta, en este libro, como un escritor, cuyo estilo vigoroso, rápido y comunicativo, seduce al lector desde la primera hasta la última página; claro está que, como la generalidad de los literatos chilenos de nuestro tiempo, este novel autor abusa del "que" galicado, lo cual quita soltura y elegancia al período castellano.

El señor Wormald, en su estudio sobre Arica, se remonta a sus orígenes y a las relaciones que esta antigua villa tuvo con sus vecinos; al referirse a las costumbres de Potosí, la ciudad imperial del Alto Perú, describe en forma espeluznante el legendario duelo entre don Vasco Godinez, caballero potosino de mucho dinero y grande influjo en esa urbe, con su émulo cuzqueño don Pedro Montejo. El combate, a caballo y con lanza, acabó en una terrible carnicería que el autor sabe narrar con destreza y plasticidad.

De grande importancia para la historia eclesiástica chilena son las noticias que da el señor Wormald sobre las dificultades entre los curas peruanos de Arica y el gobernador del departamento, don Luis Arteaga, que culminaron con la expulsión de los sacerdotes peruanos del territorio chileno en 1910, decretada por el entonces joven Ministro de Relaciones Exteriores, don Agustín Edwards Mac-Clure.

No menos interesantes son las observaciones acerca del peligroso abandono en que viven actualmente los habitantes del interior de Arica, hecho lamentable que lesiona gravemente el patriotismo y la chilenidad en esas lejanas tierras del Norte.

Muy atendibles son también las atinadas consideraciones hechas por el autor sobre los perniciosos efectos producidos allí por la Ley N^o 14.824, de

enero de 1962, "que hizo desaparecer las franquicias comerciales y bastante de las industriales que le había otorgado la Ley 303" por la cual el departamento de Arica se convirtió en zona aduanera liberada.

La lectura de este libro será de mucho provecho para quienes deseen conocer la historia y la realidad actual de Arica.

FIDEL ARANEDA BRAVO

La ciudad y los perros, de MARIO VARGAS LLOSA.
Barcelona, Editorial Seix Barral, S. A., 1963

Con esta novela, Mario Vargas Llosa obtuvo el Premio Biblioteca Breve 1962 de la Editorial Seix Barral. Se trata de un autor peruano, joven de veintiocho años. Ya en 1958 había obtenido el Premio "Leopoldo Alas" con su libro de relatos *Los jefes* (Barcelona, 1958).

La novela a que nos referimos llegó al concurso con el título de *La morada del héroe*, que luego cambió por el de *Los impostores*. Pero finalmente se decidió por el título, con que ha sido publicada: *La ciudad y los perros*. Esta obra también fue presentada al Prix Formentor 1963, obteniendo tres votos en el escrutinio final, de un total de siete.

Llega hasta nosotros recomendada por este galardón y el prestigio de los concursos mencionados. Sin embargo, no es necesaria la recomendación a su valor intrínseco, pues se trata de una obra que se sostiene por sí sola. El Premio no ha venido sino a afirmar su condición de gran novela, y ya se le puede considerar como una de las novelas fundamentales de Hispanoamérica en la hora actual de las letras de este mundo. Tiene la virtud de la universalidad alcanzada desde lo esencial humano particularizado en el ambiente de la sociedad limeña. Para el lector extranjero, la presente edición lleva un plano de la ciudad de Lima metropolitana; así podrá seguir el movimiento narrativo en el ámbito toponímico, aunque ello no es imprescindible para la comprensión vivencial que la narración imaginativa nos transmite. Importa mucho más la consideración del hombre en tanto individuos que se nos revelan desde sí mismos por encima o por debajo de las instituciones, sean militares, pedagógicas o familiares y sus sitios geográficos correspondientes. Pero sería erróneo también desentenderse de esta localización, porque, por otra parte, ella conlleva en mucho la condición social de los personajes que vemos surgir en las páginas de esta novela. Desde tal situación prende el interés novelesco en cada relato que hace la obra.

Quizá, como estamos acostumbrados a una literatura de "denuncia" o de "toma de posición" del autor hispanoamericano, pudiéramos inclinarnos a ver en la novela de Vargas una denuncia de un determinado sistema educacional-pedagógico y social. Tal interpretación nos llevaría a disminuir la universalidad de un "gran motivo de develamiento moral", según el juicio de José M. Valverde. Se refiere a la problemática que ofrece todo ambiente cerrado bajo una disciplina rígida, y que por ello mismo da lugar a la gestación de otro tipo de disciplina de grupos más cerrados y más dura, como es el